

SISTEMA 236

FRANCISCO JOSE LLERA, RAFAEL LEONISIO,
JONATAN GARCIA RABADAN
Y SERGIO PEREZ CASTAÑOS

Las elecciones autonómicas vascas de 2012.
Alternancia en un nuevo ciclo político

OCTUBRE 2014

Las elecciones autonómicas vascas de 2012. Alternancia en un nuevo ciclo político

2012 Basque Regional Elections.
Alternation in Government in a New Political Cycle

Francisco José Llera
(Universidad del País Vasco, UPV-EHU)
francisco.llera@ehu.es

Rafael Leonisio
(Universidad del País Vasco, UPV-EHU)
rafael.leonisio@ehu.es

Jonatan García Rabadán
(Universidad del País Vasco)
jonatan.garcia@ehu.es

Sergio Pérez Castaños
(Universidad del País Vasco)
sergio_perez@ehu.es

RESUMEN

Las elecciones autonómicas vascas de 2012, las primeras celebradas tras el abandono de la violencia por parte de ETA, supusieron un vuelco político debido a la gran subida de la izquierda abertzale y la vuelta a la clara hegemonía que los partidos nacionalistas habían gozado en los años 80. Además, fueron testigos de una inédita reducción del número de fuerzas políticas. En este artículo se analiza si dichos cambios son debidos a razones coyunturales o si nos encontramos ante un cambio estructural en el panorama político vasco caracterizado, hasta entonces, por el equilibrio entre bloques y el pluralismo polarizado en su sistema de partidos.

Palabras clave: País Vasco, elecciones, nacionalismo, sistema de partidos.

ABSTRACT

The Basque regional elections (first ones until ETA decided to put down weapons) became an electoral flip due to the great increase of the Basque patriotic left which supposed a return to the 80's political scenario when Basque nationalist parties were hegemonic. Besides, these elections gave a reduction of political parties seated in the regional Parliament. This article analyzes if those changes are due to timely reasons or whereas we are facing a structural change in Basque party system, which was characterized by bloc equilibrium and polarized pluralism.

Key words: Basque Country, elections, nationalism, party system.

1. INTRODUCCIÓN. ELECCIONES EN UN CONTEXTO DIFERENTE

Las décimas elecciones autonómicas vascas del 21 de octubre de 2012 tuvieron algo de excepción por los cambios que se produjeron en el electorado vasco, no solo

Recibido: 19/03/2014
Aceptado: 26/06/2014

respecto a las celebradas cuatro años antes, sino también a lo que habían venido siendo sus patrones de comportamiento en las tres últimas décadas. Al mismo tiempo, supusieron una gran continuidad con las elecciones forales, locales y generales celebradas en 2011, ya que se repitieron las principales características de aquellas, confirmando el nuevo ciclo político abierto entonces¹. En primer lugar, irrupción con gran fuerza de la izquierda *abertzale* como EH Bildu (Bildu en las forales y municipales y Amaiur en las generales), consiguiendo, por segunda vez desde 1980, que la izquierda *abertzale* fuera la segunda fuerza en el Parlamento Vasco; en segundo lugar, descalabro de los socialistas, no compensado con una recuperación paralela de los populares; en tercer lugar, y como resultado de todo ello, un amplio predominio nacionalista, solo comparable con la hegemonía que tuvieron los partidos *abertzales* en los años 80 y primeros 90. Por otro lado, encontramos la práctica desaparición de los partidos pequeños, con la consiguiente simplificación del mapa político en cuatro grandes espacios, teniendo eso como consecuencia un posible cambio en el futuro del sistema de partidos. Finalmente, el inicio del final de un largo período histórico de violencia, que abre sin duda una etapa totalmente diferente en la que, poco a poco, el miedo y la coacción irán dejando paso a una sociedad cada vez más normalizada. Todas estas circunstancias permiten hablar del inicio de un nuevo ciclo en la política vasca, que habrá de confirmarse en próximas convocatorias electorales.

Sin embargo, antes de analizar los resultados lo primero que debemos hacer es diseccionar el contexto, tanto nacional como territorial, en el que tuvieron lugar los comicios. Respecto al primero, hay que tener en cuenta que éstos se celebraron tras las elecciones generales de noviembre de 2011, que confirmaron el cambio de ciclo en España con la victoria por mayoría absoluta del PP y el fin, por tanto, de la segunda etapa socialista. Este cambio hacía preveer consecuencias electorales en el País Vasco, perjudiciales para los socialistas y beneficiosas para el PP, ya que hasta entonces el contexto nacional había venido influyendo en los resultados electorales en Euskadi, coincidiendo los mejores momentos de estos partidos a nivel nacional con sus mejores resultados electorales en la autonómicas vascas². Así pues, los socialistas preveían que en esa ocasión no iban a recibir un impulso extra de la imagen de un Gobierno socialista en España, mientras que en el PP se esperaba el efecto contrario: aprovechar la mayoría gubernamental en España para mejorar sus posiciones en Euskadi a base del trasvase de votos socialistas y de la alta movilización de su propio electorado. Aunque, por otro lado, es cierto que esta «regla electoral» que se había venido dando en Euskadi quedaba en entredicho por los resultados de los comicios generales de 2011, en los cuales el PP no aprovechó la gran victoria popular en España para mejorar su posición en el País Vasco, quedándose en un nivel de voto prácticamente igual que el de 2008 (ganó poco más de 1.000 sufragios). En cualquier caso, tanto socialistas como populares esperaban una bajada con respecto a las

¹ Francisco José Llera *et al.*, «El retorno de la Izquierda Abertzale cambia la arena política vasca tras las elecciones locales de 2011», en Jacint Jordana *et al.* (coord.), *Democràcia, Política i Societat. Homenatge a Rosa Virós*, UPF, Barcelona, 2012, págs. 157-188.

² Rafael Leonisio, «Parliament on the center-right, Government on the left: Explaining the Basque exceptionalism», *Regional and Federal Studies* 22, 2012, págs. 45-60. Efectivamente, el nivel más alto de voto para el PP en unas elecciones autonómicas (19,9% en 1998 y 22,9% en 2001) coincidió con los populares en el Gobierno de España. Por otro lado, los mejores resultados de los socialistas (23% en 1984, 22,5% en 2005 y 30,4% en 2009) se produjeron poco después de las victorias del PSOE en las elecciones generales de 1982, 2004 y 2008.

elecciones generales de 2011, ya que en Euskadi los partidos de ámbito estatal siempre obtienen mejores resultados en este tipo de elecciones que en las autonómicas. A esto hay que añadir la mala imagen de la clase política y los partidos entre la ciudadanía española,³ además del efecto que la crisis económica ha podido tener en dicha desafección, en general, en el desgaste de los partidos responsables de gestionarla desde el Gobierno, tanto socialista como popular. Y es que las elecciones autonómicas vascas de 2012 se celebraron en un contexto de crisis económica grave que había hecho caer mayorías gubernamentales en toda Europa (España incluida). Una crisis económica que poco a poco venía haciendo mella en la sociedad vasca⁴.

En lo relativo al contexto vasco, había una gran novedad con respecto a todas las elecciones anteriores desde 1980: por primera vez el PNV no encabezaba el Gobierno Vasco. Si en un principio los socialistas pensaron que la imagen institucional de su partido dirigiendo el Ejecutivo autónomo podía favorecerles, tanto en mayo como en noviembre de 2011 comprobaron que la realidad estaba bien lejos de dicha previsión: el PSE-EE obtuvo de los peores resultados de su historia, no llegando siquiera al 20% de votos en las forales y superándolos por muy poco en las generales.⁵ Que la presencia en la *Lehendakaritz*a no sumara adeptos era, por otro lado, algo muy factible teniendo en cuenta el escaso aprecio del electorado vasco, tanto al pacto que sustentaba el Gobierno⁶ como a la gestión del mismo⁷, además de los persistentes intentos de desgaste de la figura de Patxi López por parte del PNV. Por tanto, en estas elecciones el PSE-EE no podía esperar ningún voto extra por su presencia en el Gobierno Vasco, mientras que el PNV sí podría beneficiarse de cierto voto de revancha antisocialista por su desalojo de Ajuria Enea en 2009, además de un posible voto útil prestado de formaciones autonomistas para evitar una posible victoria de EH Bildu.

Sin embargo, lo que más distinguió a las elecciones de 2012 de todos los anteriores comicios autonómicos fue la decisión de ETA, publicitada poco antes de las elecciones generales de 2011, de poner fin a su campaña de violencia terrorista iniciada en los años 60. El final de ETA supone sin duda un antes y un después en la política vasca debido a que la presencia de la banda terrorista ha sido la principal anomalía democrática que ha

³ En nuestra encuesta para el proyecto coordinado CSO2009-14381C03-01 de julio de 2011, por ejemplo los políticos y la clase política eran el tercer problema que más preocupaba a la población española y ésta consideraba urgente resolver (un 27% lo consideraba así), detrás del paro (84%) y la crisis económica (42%). Al mismo tiempo, los partidos (3,38), junto con los sindicatos (3,36), ocupaban los últimos lugares del *ranking* de confianza institucional, medida según una escala de 0 a 10 puntos.

⁴ Si al inicio de la legislatura era un 61% el que sufría en primera persona, con mayor o menor intensidad, el impacto de la crisis, al final se había incrementado 17 puntos este contingente (datos disponibles en la *web* del Equipo Euskobarómetro: www.ehu.es/euskobarometro).

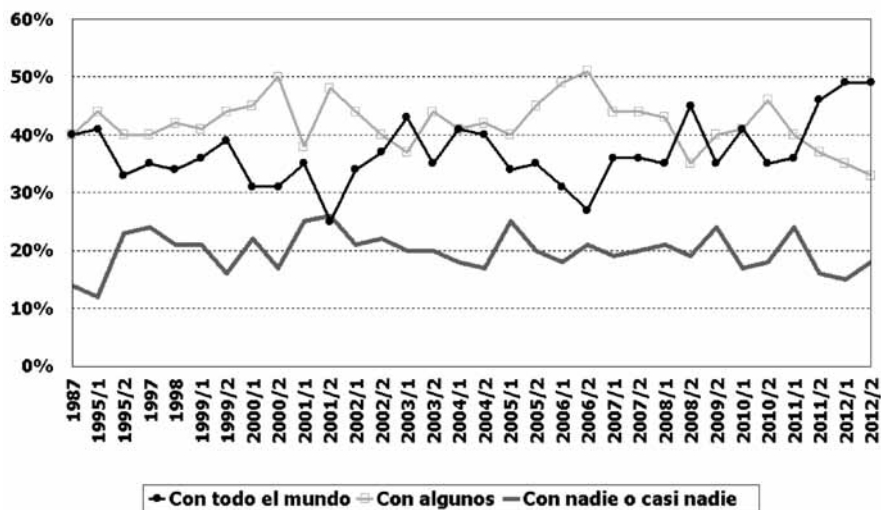
⁵ En concreto solo en 1979 (15,3%) y 1995 (16,7%) había obtenido peores resultados en las forales y en 1979 (19%) y 1989 (21,1%) en las generales.

⁶ Según los datos del Euskobarómetro de mayo de 2011, tan solo el 16% de los vascos apoyaba el pacto, mientras que el 67% decía estar en contra. En lo que respecta a los votantes socialistas, solo la mitad decía estar a favor mientras que un cuarto (24%) decía estar en contra. Ese significativo desacuerdo en el electorado del PSE-EE pudo influir en la, como veremos más adelante, mayor abstención de aquellos que votaron socialista en 2009.

⁷ En el Euskobarómetro de mayo de 2012, último dato antes de las elecciones autonómicas, solo el 16% valoraba positivamente el Gobierno, frente a un 42% que lo calificaba como malo o muy malo para la política vasca. Por otro lado, unos meses antes, menos de uno de cada cinco vascos decía tener mucha o bastante confianza en el Gobierno para sacar adelante los problemas de la sociedad vasca, por un 31% que decía que ninguna y un 46% que decía poca (Euskobarómetro, noviembre de 2011).

GRÁFICO 1

Evolución del sentimiento de libertad de los vascos para hablar de política, 1987-2012



Fuente: Euskobarómetro (www.ehu.es/euskobarometro).

venido sufriendo el País Vasco desde la transición. Efectivamente, todas las convocatorias electorales en Euskadi han estado condicionadas a lo largo de todo el periodo democrático por los efectos (sociales, políticos, etc.) de la persistencia del terrorismo. Y es que ETA no sólo ha influido en las diferentes campañas electorales por medio de asesinatos, sino que ha utilizado otras formas de coaccionar a la población como el terrorismo complementario o de sustitución, la llamada *kale borroka* (con continuos sabotajes contra representantes locales del autonomismo o del nacionalismo institucional, actos de amedrentamiento en sus actos de campaña o contra el libre ejercicio del voto),⁸ pasando por la dificultad de los partidos autonomistas para presentar candidatos en muchas localidades y por la dramática realidad de una población mayoritariamente victimizada y que expresa miedo a manifestarse políticamente y, en buena parte, atrapada por la «espiral del silencio»⁹.

El gráfico 1 nos presenta unos datos del Euskobarómetro que confirman la aseveración anterior. En efecto, solo alrededor del 40% de los vascos, incluso en ocasiones por debajo

⁸ Para profundizar en el fenómeno de la *kale borroka* véase Luis de la Calle, «Fighting for Local Control: Street Violence in the Basque Country», *International Studies Quarterly*, 51, 2007, págs. 431-455; o Hanspeter Van der Broek, «Borroka-The Legitimation of Street Violence in the Political Discourse of Radical Basque Nationalists», *Terrorism and Political Violence*, 16, 2004, págs. 714-736.

⁹ Según la teoría de la politóloga Elisabeth Noelle-Neumann, creadora de este concepto a partir de la experiencia alemana, los individuos tienden a ocultar sus opiniones en un grupo o contexto social en el que se sienten «minorizados», por miedo a ser estigmatizados, aislados o reprimidos por la mayoría hegemónica. Véase Elisabeth Noelle-Neumann, «The spiral of silence: a theory of public opinion», *Journal of Communication*, 24, 1974, págs. 43-51.

del 30%, se han venido sintiendo libres para hablar de política «con todo el mundo», estando quienes afirmaban no hablar con nadie o casi nadie alrededor de un 20%. Este bajo nivel de libertad para hablar de política, unido a la percepción crónica, aunque oscilante, de miedo a participar en política¹⁰, ha sido sin duda una excepción entre las democracias consolidadas y ha tenido y tiene mucha influencia en el comportamiento político, incluido el electoral, de los vascos. En el gráfico, sin embargo, podemos apreciar que a partir del dato de noviembre de 2011 (encuesta realizada después del abandono de las armas por parte de ETA) hay un cambio significativo, creciendo de manera importante el porcentaje de vascos que se sienten libres para hablar de política con todo el mundo, tendencia que se confirma en los datos posteriores del año 2012, estando en torno a la mitad de la población la que a la altura de las últimas elecciones autonómicas no sentía ninguna coacción a la hora de expresarse políticamente. Efectivamente, los datos de noviembre de 2011 y los dos de 2012 son los más altos de toda la serie y desbancan de la primera posición a la respuesta «solo con algunas personas» que venía siendo sistemáticamente la mayoritaria, con entre un 40 y un 50% de los vascos¹¹. Además, aunque el porcentaje de aquellos que dicen no hablar con nadie es mucho más estable (alrededor del 20%), también es cierto que a partir de noviembre de 2011 se registran niveles equivalentes a los más bajos de toda la serie¹². Estos datos apuntan, pues, a una progresiva relajación del estrés político de la sociedad vasca y a una influencia cada vez menor del fenómeno terrorista en los diferentes procesos electorales que tengan lugar en el País Vasco en los próximos años.

Por otro lado, y dejando de lado la cuestión de la violencia, una de las grandes preguntas de estas elecciones era si los socialistas podían, si no capitalizar, al menos obtener algún rédito electoral del fin del terrorismo, teniendo en cuenta que en el año 2009 el PSE-EE se benefició de la implicación socialista en el fallido proceso de paz durante la primera legislatura de Zapatero¹³. Quizás hace años, cualquier Gobierno bajo cuyo mandato se hubiera producido el final de la violencia podría haber obtenido un apoyo extra importante; sin embargo, el terrorismo hace tiempo que había dejado de ser un problema de primer orden para los ciudadanos, tanto en Euskadi como en España, y en 2012 había caído a niveles ínfimos de preocupación¹⁴.

¹⁰ Esta percepción alcanzaba un 25% de la opinión pública vasca en la oleada del Euskobarómetro de noviembre de 2012, un año después del abandono de las armas por parte de ETA, dato que supone, junto con el 24% de la oleada anterior, el mínimo histórico solo igualado en la tregua del año 2006. Los datos de 2013 confirman esta aseveración. Datos obtenidos de la página *web* del Equipo Euskobarómetro (www.ebu.es/euskobarometro).

¹¹ En los dos últimos datos disponibles (mayo y noviembre de 2013) se confirma esta tendencia. Es cierto que baja ligeramente el porcentaje de aquellos que se sienten libres para hablar con todo el mundo, pero se mantienen significativamente por encima, lo que solo había ocurrido dos veces antes de 2011, de los que solo hablan de política con algunas personas. Datos obtenidos de la página *web* del Equipo Euskobarómetro (www.ebu.es/euskobarometro).

¹² Lo que vuelve a confirmarse en los datos de 2013.

¹³ Luis de la Calle e Ignacio Sánchez-Cuenca, «The end of three decades of nationalist rule: The 2009 regional elections in the Basque Country», *South European Society and Politics* 14, 2009, págs. 211-226.

¹⁴ Los datos de las series temporales del Euskobarómetro son abrumadores al respecto. Mientras que en los años 90 y en los primeros años de este siglo el terrorismo era el primer problema para un 25-30% de los vascos, ha ido reduciéndose paulatinamente hasta niveles ínfimos: en noviembre de 2012 solo era una preocupación para un 2% de la ciudadanía vasca. En lo que respecta a España, según nuestra encuesta para el estudio de julio de 2011, tan sólo el 3% de los españoles nombraban el terrorismo como uno de los tres principales problemas de España.

La mayor novedad en el contexto vasco, sin embargo, fue la presencia, a diferencia de 2009, de la izquierda *abertzale* que apoyaba a ETA¹⁵, la cual se presentaba dentro de la coalición EH Bildu tanto unida (por la presencia de Aralar) como ampliada con la aportación de EA y Alternatiba, pequeño partido surgido en 2009 de una escisión *abertzale* de Ezker Batua. La legalidad de la izquierda *abertzale* era una cuestión clave, ya que su ausencia en los comicios de 2009 permitió una mayoría autonomista en el Parlamento vasco y la formación del Gobierno minoritario del PSE-EE.¹⁶ En esta ocasión los antecedentes eran las elecciones forales y locales de 2011 y las generales del mismo año, en las que la coalición (las primeras sin Aralar, las segundas con esta sensibilidad ya incorporada) había obtenido unos buenos resultados, los mejores de la historia para la izquierda *abertzale*, con cerca de un 25% de los votos válidos. En ambas quedaron por detrás del PNV, pero tanto en las municipales como en las generales obtuvieron más escaños que los *jeltzales* (no así en las forales). Con esos antecedentes la izquierda *abertzale* pretendía conseguir el ansiado *sorpasso* en el campo nacionalista, superando en votos al PNV (o por lo menos en escaños), lo que, por otra parte, sería el cumplimiento de un objetivo histórico,¹⁷ no en vano dos de los principales componentes de la coalición, la izquierda *abertzale* y EA, nacieron con la intención, entre otras, de sustituir al PNV en la hegemonía del nacionalismo.

2. RESULTADOS ELECTORALES. ¿VUELTA A LA HEGEMONÍA NACIONALISTA?

En la Tabla 1 se presentan los resultados electorales de noviembre de 2012, donde podemos observar cómo el PNV es el ganador claro de los comicios con algo más de un tercio de los votos válidos, situándose su más inmediato competidor, EH Bildu, a más de 100.000 papeletas y obteniendo menos de un cuarto de los sufragios. Además, la distancia de escaños es suficientemente amplia para el PNV, que obtiene 27 por 21 su competidor. El tercero en liza es el PSE-EE con algo más de 200.000 votos y 16 escaños (nueve menos que en los anteriores comicios autonómicos) perdiendo la segunda posición anterior y cualquier posibilidad de revalidar a Patxi López como *Lehendakari*. El PP se sitúa en cuarta posición con 10 escaños y 130.000 votos y UPyD, debido a su mayor fuerza relativa en Alava, hace buenos sus escasos 20.000 votos obteniendo un escaño. La escisión de Izquierda Unida le pasa factura y sus casi 50.000 votos (que de ir juntos habrían significado tres escaños) se reparten entre IU y EB,¹⁸ anulándose mutuamente y quedándose ambas fuera del Parlamento vasco.

Unas elecciones, sin embargo, hay que analizarlas en perspectiva y para ello es conveniente observar la Tabla 2. Así, comparando los resultados de las elecciones autonómicas de 2009 y 2012 vemos cómo el panorama es diferente en algunos aspectos. Si bien el PNV y el PP obtienen unos resultados muy similares en ambas elecciones (solo 15.000 votos más y menos respectivamente y un porcentaje de voto casi calcado), la gran diferencia estriba

¹⁵ La otra sensibilidad de la izquierda *abertzale*, Aralar, estuvo presente en 2009 y obtuvo cuatro escaños.

¹⁶ Rafael Leonisio, «Parliament on the center-right, Government on the left: Explaining the Basque exceptionalism», *Regional and Federal Studies* 22, 2012, págs. 45-60.

¹⁷ Antonio Elorza, *Ideologías del nacionalismo vasco*, Haranburu, San Sebastián, 1978.

¹⁸ En el País Vasco Izquierda Unida se constituía desde 2004 como un partido soberano con las siglas EB-B (Ezker Batua-Berdeak). A principios de 2012 se dividió en dos. Por un lado, los partidarios del antiguo coordinador general, Javier Madrazo, que se quedaron con las siglas EB-B y, por el otro, los que apoyaban al nuevo líder del partido, Mikel Arana, los cuales, contando con el reconocimiento de la Izquierda Unida federal, fundaron una nueva legalidad: Ezker Anitza-Izquierda Unida.

TABLA 1

Resultados electorales de las elecciones autonómicas vascas de 2012

	Total votos	% votos válidos	% sobre censo	Esaños
PNV	384.766	34,2	21,7	27
EHB	277.923	24,7	15,7	21
PSE-EE	212.809	18,9	12,0	16
PP	130.584	11,6	7,4	10
IU	30.318	2,7	1,7	0
UPyD	21.539	1,9	1,2	1
EB	17.345	1,5	1,0	0
Otros	36.476	3,2	2,1	0
Votantes	1.135.568	---	64,0	--
Abstención	639.783	---	36,0	--
Censo	1.775.351	---	--	--

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las juntas electorales.

tanto en los resultados del PSE-EE como de la izquierda *abertzale*. Si el primero pierde más de 100.000 votos y casi 10 puntos porcentuales, la suma del voto nulo, Aralar y EA obtiene unos 80.000 votos y ocho puntos porcentuales más. Los resultados de 2012 distaban mucho de ser una sorpresa, sobre todo teniendo en cuenta que las dos circunstancias que más diferencian las elecciones de 2009 y 2012 (descalabro socialista y subida de la izquierda *abertzale*) ya se habían producido en las dos elecciones celebradas en 2011. Efectivamente, tanto en las forales como en las legislativas Bildu y Amairu se situaron en torno al 25% de los votos y los socialistas bajaron 10 puntos en las forales y algo menos en las generales, por ser éstas en las que tradicionalmente obtienen mejores resultados. Así, comparándolas con las de 2009, las de 2012 fueron unas elecciones de cambio; sin embargo, fueron claramente de continuidad desde el ciclo iniciado con las elecciones de 2011, las primeras desde 2005 en las que toda la izquierda *abertzale* era legal.

Así, tanto la subida de la izquierda *abertzale* como la bajada de los socialistas han alterado la relación de fuerzas entre nacionalistas y no nacionalistas, una relación que se iba estrechando desde las elecciones autonómicas de 1994 (véase Gráfico 2). Así pues, en lo que es la diferencia entre ambos bloques podemos ver en dicho gráfico dos etapas bien diferenciadas (sin incluir 2012). En primer lugar, en las elecciones autonómicas de los años 80 y en la de 1990 la hegemonía nacionalista es total, obteniendo las fuerzas *abertzales* alrededor del 65% de los votos mientras que los partidos no nacionalistas se quedaban aproximadamente en un tercio de los mismos. El panorama cambió en 1994, año a partir del cual se puede apreciar un claro estrechamiento en el gráfico. Así, desde dichos comicios y hasta 2009¹⁹ los partidos nacionalistas se situaron en poco más de la mitad de los votos

¹⁹ Según los resultados oficiales, en las elecciones autonómicas de 2009 hubo más voto no nacionalista (522.866, 49,9%) que nacionalista (500.312, 47,8%), pero ello es debido a la ilegalización de las candidaturas de la izquierda *abertzale* más cercana a ETA. Hemos considerado, por tanto, que unir los votos nulos de dicha convocatoria al bloque nacionalista refleja mejor la «foto electoral» de dichos comicios. Es por ello que según nuestros datos hubo más voto nacionalista que no nacionalista en el año 2009.

TABLA 2
Resultados electorales en Euskadi entre 2009 y 2012

	A-2009		F-2011		L-2011		A-2012	
	VOTOS	%VV*	VOTOS	%VV	VOTOS	%VV	VOTOS	%VV
PNV	399.600	34,8	333.543	30,9	324.317	27,4	384.766	34,2
EA	38.198	3,3	---	---	---	---	---	---
PP	146.148	12,7	154.361	14,3	210.797	17,8	130.584	11,6
Nulo/Bildu/Amaur/EHB**	100.939	8,8	273.273	25,4	285.290	24,1	277.923	24,7
PSE-EE	318.112	27,7	180.928	16,8	255.013	21,6	212.809	18,9
EB/IU***	36.373	3,2	35.746	3,3	43.717	3,7	47.663	4,2
Aralar	62.514	5,4	37.242	3,5	---	---	---	---
UPyD	22.233	1,9	8.630	0,8	21.282	1,8	21.539	1,9
Hamaikabat	---	---	8.662	0,8	---	---	---	---
Otros	13.018	1,1	21.196	2,0	29.408	2,5	36.476	3,2
Nacionalistas	601.251	52,3	652.720	60,6	609.607	51,5	662.689	58,9
No Nacionalistas	522.866	45,5	379.665	35,2	530.809	44,9	412.595	36,6
Izquierda	578.369	50,4	544.481	50,6	605.302	51,2	559.934	49,7
Derecha	545.748	47,5	487.904	45,2	535.114	45,2	515.350	45,8
Censo	1.776.059	---	1.722.042	---	1.775.548	---	1.775.351	---
Volantes	1.148.697	64,7	1.094.009	63,5	1.195.705	67,3	1.135.568	64,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las Juntas Electorales.

* En 2009 los porcentajes no están calculados sobre voto válido, como en el resto de elecciones, sino sobre el voto total para así poder incluir el voto nulo, equivalente a la izquierda *abertzale*.

** La Izquierda *abertzale* en 2009 pide el voto nulo. Bildu en las forales de 2011 (con EA y Alternatiba) y Amaur en las generales de 2011 (Bildu y Aralar). EHB en las autonómicas de 2012 (Sortu, Aralar, EA y Alternatiba).

*** En 2012 los datos corresponden a la suma de IU y EB.

mientras que los no nacionalistas se quedaban en torno al 45% de los sufragios. Es decir, desde 1994, y aunque los nacionalistas siempre fueron mayoritarios, se podría decir que existía un cierto equilibrio, ya que las diferencias nunca fueron excesivamente grandes, desde la mayor precisamente de 1994 (12,7 puntos) a la menor de 2001 (6,2), sobre todo si las comparamos con las de la etapa anterior, que siempre superaban los 30 puntos.

¿Por qué este cambio en 1994? Al no ser el objeto de estudio de este trabajo no podemos profundizar demasiado, pero sí podemos apuntar una serie de razones. En primer lugar, está la desaparición de EE, cuyo voto se contabiliza como nacionalista pero cuyos votantes, sobre todo al final, eran bastante heterogéneos en lo que a esta cuestión se refiere.²⁰ Por lo tanto, tras la desaparición de este partido sus votantes no fueron exclusivamente a opciones nacionalistas, sino que también optaron por las no nacionalistas y la abstención.²¹ En segundo lugar, nos encontramos con la subida de IU-EB, que no solo obtuvo voto de la extinta EE, sino que se benefició del mal momento que atravesaba el PSOE a nivel nacional.²² Finalmente, está la importante subida del PP que obtuvo casi 60.000 votos más llegando casi al 15% del voto, superando por primera vez un partido de la derecha española el 10% de los sufragios en unas elecciones autonómicas vascas.²³

²⁰ Por ejemplo, según la encuesta postelectoral del CIS de 1994 (estudio n° 2.120), si en una escala en la que 1 era mínimo y 10 máximo nacionalismo vasco los votantes del resto de partidos nacionalistas en las elecciones vascas de 1990 se situaban cercanos al 10 (7,4 EA, 7,7 PNV y 8,31 HB) los de EE lo hacían en el 5,9, en una posición similar a la de Izquierda Unida (5,1). Si tomamos los datos del Euskobarómetro del año 1995 los resultados son similares. Aunque se utiliza una escala distinta (1 es máximo nacionalismo vasco y 10 máximo españolismo) los votantes de EE de 1990 se situaban en el 4,4, más cerca de los de IU-EB (5,2) que los del PNV (3,3) y, sobre todo, EA (2,5) y HB (1,6). Además, en esa misma encuesta, mientras se declaraban nacionalistas la mayoría de los electorados de PNV (75%), EA (82%) y HB (88%), eran minoría los de EE que así se definían (37% frente a un 56% que decía no ser nacionalista vasco). Sobre estas elecciones véase también Francisco José Llera, «Pluralismo y gobernabilidad en Euskadi, 1980-1994», en Manuel Alcántara y María Antonia Martínez (eds.), *Quince años de elecciones autonómicas en España*, CIS, Madrid, 1998, págs. 413-445.

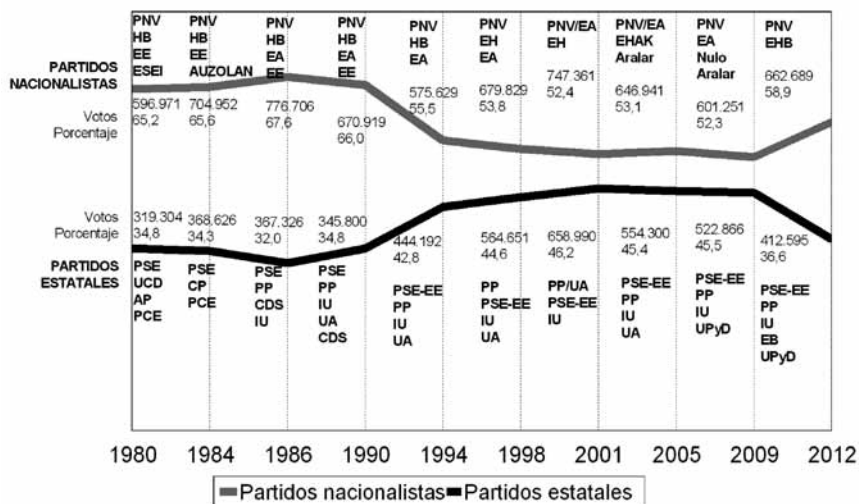
²¹ Según la encuesta postelectoral del CIS de 1994 (estudio n° 2.120) sólo el 5% del electorado de EE de 1990 fue a parar al PSE-EE en 1994, el partido con el que se había fusionado. Según esta encuesta, el grueso del voto fue a parar a IU-EB (45%), llevándose una parte importante de este voto también el PNV (23%), EA (9%) y la abstención (18%). Los datos del Euskobarómetro de 1995 son algo diferentes. Según esta encuesta, el voto de EE en 1990 se dividió a parte iguales (29%) entre IU-EB, el PSE-EE y la abstención, recogiendo los partidos nacionalistas muy poco voto de esta formación (10% PNV y 2% EA). Puede llamar la atención la disparidad de resultados entre ambas encuestas, pero hay que tener en cuenta que el margen de error es muy grande debido a que los que declaraban haber votado a EE en 1990 son muy pocos en ambas encuestas (22 en la del CIS y 52 en la del Euskobarómetro). En cualquier caso, ambas validan nuestro argumento de que el voto de EE estuvo muy dividido y que no se dirigió homogéneamente (más bien al contrario) al bloque nacionalista en el que siempre se le encuadraba.

²² Según el Euskobarómetro del año 1995, un 10% de los que votaron al PSE-EE en 1990 optaron por IU-EB en 1994. Para la encuesta postelectoral del CIS (estudio n° 2.120) el porcentaje es muy similar (9%).

²³ Para De la Calle y Sánchez-Cuenca la subida y el asentamiento del PP como partido en Euskadi tuvo que ver con el hecho de que en esa época, mediados de los años 90, fue cuando este partido se convirtió en una alternativa de gobierno creíble a nivel nacional; véase Luis de la Calle e Ignacio Sánchez-Cuenca, «The end of three decades of nationalist rule: The 2009 regional elections in the Basque Country», *South European Society and Politics* 14, 2009, págs. 211-226. Para Llera la clave también hay que buscarla en el ascenso del PP a nivel nacional; véase Francisco José Llera, «Pluralismo y gobernabilidad en Euskadi, 1980-1994», en Manuel Alcántara y María Antonia Martínez

GRÁFICO 2

Evolución del voto nacionalista/estatal en las elecciones autonómicas vascas, 1980-2012



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Junta Electoral.

Así pues, la desaparición de Euskadiko Ezkerra y la subida de IU-EB y el PP, no compensadas con la bajada de los socialistas (de 1990 a 1994 perdieron solo tres puntos porcentuales), estrecharon la diferencia entre nacionalistas y no nacionalistas, manteniéndose ésta sin apenas variaciones hasta las elecciones autonómicas de 2009. El cambio llegó de nuevo en las autonómicas de 2012, cuando la diferencia se volvió a ensanchar al nivel de los años 80 (22 puntos de diferencia), con la suma de partidos *abertzales*, llegando casi al 60% de los votos y quedándose los no nacionalistas en poco más que un tercio de los mismos.

Así pues, ¿cuál es la razón de este vuelco político en la diferencia entre los dos grandes bloques de la política vasca? Un primer vistazo rápido al Gráfico 2 nos podría hacer pensar que, efectivamente, la ganancia de uno se debe a la pérdida del otro y que la mayor parte de los 60.000 votos (seis puntos) ganados por los partidos nacionalistas provienen de los 110.000 votos (diez puntos) perdidos por los partidos no nacionalistas. Es decir, que teniendo en cuenta que si, como hemos visto un poco más arriba, ni PP ni PNV han variado mucho su voto absoluto, lo que a simple vista ha podido ocurrir es que parte de los que votaron socialista en el año 2009 se han pasado en esta ocasión a una opción de izquierdas más atractiva. En nuestra opinión no es eso lo que ha ocurrido, sino que parte del electorado socialista de 2009 se ha refugiado en la abstención, mientras que en 2012 sí votaron a EH Bildu personas que en circunstancias normales habrían votado a la izquierda *abertzale* en 2009, pero que se abstuvieron (u optaron por otros partidos nacionalistas) debido a que el voto nulo era «inútil» de cara a la representación.

(eds.), *Quince años de elecciones autonómicas en España*, CIS, Madrid, 1998, págs. 413-445.

Y es que si nos fijamos (en el Gráfico 2), en las elecciones autonómicas de 2005, en las cuales pudieron presentarse todas las opciones nacionalistas, vemos cómo el resultado global para los partidos *abertzales* es muy similar al de 2012, obteniendo el bloque tan solo 16.000 votos más. El panorama es muy diferente para los partidos del bloque no nacionalista, que desde 2005 y 2009 pierden cerca de 150.000 votantes. Así pues, nuestra hipótesis es que en 2012 no hubo respecto a 2009 un trasvase significativo de votos entre bloques, sino que las subidas y bajadas de ambos se explican por la dicotomía participación-abstención. Así, parte de la bajada de casi 50.000 votos nacionalistas en 2009 se debió en gran medida a hipotéticos votantes de la izquierda *abertzale* que no se acercaron a las urnas ante la «inutilidad» del voto nulo,²⁴ mientras que en 2012, con la legalización, dichas personas volvieron a decantarse por su «voto natural». Por otro lado, los casi diez puntos de bajada de las opciones no nacionalistas en 2012 respecto a 2009 se deberían al refugio en la abstención de parte de su electorado ante diversas circunstancias, como la mala imagen del Gobierno de Patxi López, el desacuerdo con el pacto PSE-EE/PP, el desgaste de los dos grandes partidos en España o la crisis económica y su gestión.

Para verificar nuestras hipótesis analizamos, primero, los resultados de 2012 respecto a los anteriores comicios de 2009, haciendo una aproximación ecológica con datos agregados de voto a nivel municipal (véase Tabla 3)²⁵. El dato que más llama la atención en la Tabla 3 es la falta de correlación entre el voto al bloque nacionalista y el bloque no nacionalista, con una R de Pearson que prácticamente es cero. Es decir, que se confirma nuestra principal hipótesis de que no existe trasvase del voto *abertzale* al no nacionalista y viceversa. Lo que sí existe, tal y como pensábamos, es una correlación muy alta entre el crecimiento y decrecimiento de ambos bloques y la participación, tanto en lo que respecta al bloque no nacionalista ($r=0,532$) como, sobre todo, al bloque nacionalista ($r=0,815$). Es decir, en aquellos lugares donde más aumentó la participación más aumentó el voto nacionalista y el no nacionalista y viceversa, una bajada de la participación supuso un decrecimiento del voto en ambos bloques. Lo primero pasó más con los partidos *abertzales* (el voto sobre censo al bloque nacionalista aumenta en la mayoría de los municipios) y lo segundo con los no nacionalistas (el voto al bloque estatal disminuye en la mayoría de ocasiones).

Por otro lado, las correlaciones de las diferencias del voto sobre censo a los partidos, tomados éstos individualmente, con la diferencia de participación también va en consonancia con las hipótesis que hemos formulado un poco más arriba. Así, los partidos que más alto correlacionan con la participación, la izquierda *abertzale* ($r=0,616$) y PSE-EE ($r=0,525$), son, precisamente, los que mayor variación en su porcentaje de voto han tenido de una elección a otra, siendo bastante más baja (0,361) la correlación entre ambos partidos, que, además, es positiva (es decir, que las pérdidas de uno no se compensan con las pérdidas del otro), por lo que se descarta aun más un trasvase entre

²⁴ Según el estudio postelectoral del Euskobarómetro de mayo de 2005, el 20% de aquellos que dijeron que votaron a EHAK en 2005 optaron por abstenerse en 2009, el porcentaje más alto de todos los electorados (en PNV-EA y PSE-EE fue del 10% y en EB y Aralar el 9%). Solo se le acerca el PP (18%), pero es un dato que hay que tomarlo con cautela debido a su bajo número de casos (N= 38), mientras que la N en el caso de EHAK es 99.

²⁵ Comparamos las diferencias a nivel municipal (en los 251 municipios vascos) entre los niveles de participación y el voto (medido en porcentaje del censo) a los diferentes partidos y a los bloques ideológicos entre las elecciones autonómicas de 2009 y 2012.

ambos electorados. Por otro lado, hay una correlación alta y negativa (-0,542) entre el voto al PNV y a la izquierda *abertzale*, lo que deja entrever un trasvase de voto entre ambos espacios, es decir, puede ser que parte del electorado de la izquierda *abertzale* que optó por el PNV como «voto útil» volviese a su «voto natural» en 2012 y también puede darse el caso que algunos votantes de EA hayan preferido un voto más acorde con la trayectoria histórica de este partido (el nacionalismo institucional, cuya única opción en 2012 era el PNV) que pasar a las filas de la izquierda *abertzale*.

TABLA 3

Correlaciones lineales (R de Pearson) entre las diferencias de porcentaje de voto sobre censo en los municipios vascos entre las elecciones autonómicas de 2012 y 2009

	Participación	Nacionalistas	Estatales	PNV	IA ¹	PSE-EE	PP
Participación	1						
Nacionalistas	0,815**	1					
Estatales	0,532**	0,051	1				
PNV	0,125*	0,300**	-0,300**	1			
Izq. <i>Abertzale</i> ¹	0,616**	0,639**	0,287**	-0,542**	1		
PSE-EE	0,525**	0,123	0,876**	-0,313**	0,361**	1	
PP	0,332**	-0,001	0,625**	-0,210**	0,168**	0,302**	1

** p<0,01 * p<0,05. N= 251.

¹ El dato de la izquierda *abertzale* se refiere a la diferencia entre el voto a EH Bildu en 2012 con la suma de los votos a EA, Aralar y los votos nulos de 2009.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales obtenidos del Gobierno vasco (www.euskadi.net/elecciones).

Así pues, por medio de un análisis estadístico-ecológico de datos agregados a nivel municipal hemos establecido las siguientes conclusiones: no existió en el año 2012 un crecimiento del bloque *abertzale* a expensas del no nacionalista, sino que el crecimiento del primero tuvo que ver con la participación diferencial de los electores de ambos bloques: mientras que hubo nacionalistas que se abstuvieron en 2009 y que en 2012 optaron por ir a votar, en el otro bloque pasó justamente lo contrario, ya que muchos electores que votaron a opciones no nacionalistas en 2009 prefirieron abstenerse en las elecciones autonómicas de 2012. Dicho comportamiento diferencial no fue, además, homogéneo en los distintos electorados, sino que se dio principalmente en el de la izquierda *abertzale* (que obtuvo en 2012 mucho voto abstencionista de 2009) y en el socialista, muchos de cuyos votantes en 2009 optaron por la abstención en 2012.

Para confirmar estos datos podemos pasar del anterior análisis ecológico o agregado a uno a nivel individual o muestral gracias a la encuesta postelectoral del Euskobarómetro de noviembre de 2012. En ella podemos aproximarnos a los trasvases de voto de cada uno de los electorados a través de las respuestas individuales de éstos. Así, en la Tabla 4 encontramos la preferencia en las elecciones autonómicas de 2012 de aque-

llos que votaron a las diferentes opciones en 2009. Como se puede apreciar, se confirman básicamente las conclusiones que obteníamos del análisis a nivel agregado. Así, el partido que más voto recibe de los abstencionistas de 2009 es EH Bildu (un 10% de aquellos optan por la coalición *abertzale* en 2012), mientras que uno de los partidos que más pierde a favor de la abstención es el PSE-EE (15%).²⁶ Por otro lado, no se aprecian trasvases importantes de partidos nacionalistas a no nacionalistas y viceversa (con la única excepción de ese 11% de votantes del PSE-EE en 2009 que dice votar al PNV en 2012) y sí que puede verse algún trasvase dentro del bloque nacionalista, con un 5% de electores del PNV en 2009 votando a EH Bildu en 2012 (quizá el «voto útil» prestado a los *jeltzales* debido a la ilegalización) y un importante trasvase al PNV tanto de Aralar (8%) y, sobre todo, de EA (30%), aunque estos dos últimos datos hay que relativizarlos debido al amplio margen de error que causa su escaso número de casos.

TABLA 4

Transferencia de voto entre las elecciones autonómicas de 2009 y 2012 en Euskadi

	Voto 2009								
	PNV	EA	Nulo	Aralar	PSE-EE	PP	EB	Nuevos Votantes	Abstención
PNV	83%	30%	1%	8%	11%	5%	5%	5%	4%
EHB	5%	40%	96%	73%	--	--	22%	18%	10%
PSE-EE	1%	--	--	4%	60%	--	5%	8%	5%
Voto 2012									
PP	1%	--	--	--	5%	69%	--	5%	--
IU+EB	1%	--	--	8%	4%	--	49%	3%	2%
UPyD	--	--	--	--	2%	2%	--	--	1%
Abstención	9%	30%	3%	4%	15%	19%	8%	47%	69%
N	304	20	105	26	152	42	37	38	173

Nota: No incluimos a los votantes de UPyD en 2009 por ser su muestra excesivamente pequeña N=1.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Euskobarómetro de noviembre de 2012.

3. CONSECUENCIAS PARA EL SISTEMA DE PARTIDOS. ¿DEL PLURALISMO POLARIZADO AL MODERADO?

Las elecciones de 2012 confirmaron, en lo fundamental, el pluralismo que lleva presente en la política vasca desde la recuperación de las libertades con cuatro grandes espacios: nacionalismo institucional, izquierda *abertzale*, Partido Socialista y de-

²⁶ Es cierto que tanto EA (30%) como PP (19%) parecen ceder más votos a la abstención. Sin embargo, esos datos son poco fiables debido al amplio margen de error que tienen, consecuencia del escaso número de casos en ambos electorados (véase Tabla 4).

recha española. Sin embargo, tanto los comicios de 2012 como los de 2011 (es decir, desde la apertura del ciclo que supuso la vuelta a la legalidad de la izquierda *abertzale*) supusieron una novedad que, de confirmarse en los próximos años, cambiaría el sistema de partidos (pluralismo extremo y polarizado)²⁷ que Euskadi ha venido teniendo a lo largo de estos últimos 30 años. Y es que, junto con las cuatro grandes fuerzas principales de dichos espacios (PNV, HB y sus diferentes nombres, PSE y PP, antes AP y primero UCD), han existido otras muchas que han ido apareciendo y desapareciendo y que en muchos casos han resultado relevantes, no sólo por su apoyo electoral, sino también en la conformación de mayorías de gobierno (autonómicos, forales y municipales). Son partidos como EA, Aralar, UA,²⁸ CDS, EE, UPyD o IU/EB, casi todos fruto del faccionalismo propio de la política vasca y de las oportunidades de éxito ofrecidas por el sistema electoral en Euskadi, gracias, precisamente, al efecto corrector de la fragmentación sobre la propensión mayoritaria del mismo. A esto se ha unido la fuerte polarización, sobre todo, identitaria y la existencia de opciones «antisistema» que apoyaban el terrorismo en un contexto muy violento. La novedad, pues, de las elecciones de 2012 radicó en la práctica desaparición de estos partidos, ya que el único que logró introducirse en el Parlamento vasco, al margen de los cuatro grandes espacios, fue UPyD. A esto se le suma el hecho de que en las elecciones y forales de 2011 los partidos pequeños casi desaparecieron de las principales instituciones, puesto que no obtuvieron representación en las capitales y en las Juntas Generales, solo Aralar (que además ya se ha integrado en EH Bildu con el resto de la izquierda *abertzale*) y EB obtuvieron representación en Juntas Generales (en Guipúzcoa y Alava respectivamente).

A continuación describiremos brevemente la categoría definida por Sartori como pluralismo polarizado y chequearemos si efectivamente sus características son las que han definido el sistema de partidos vascos desde la transición y si hay motivos para pensar que los últimos resultados electorales pueden hacer posible un cambio significativo en la estructura de la competencia política en el País Vasco, que no otra cosa es el sistema de partidos.

Sartori supera la hasta entonces división tradicional de los sistemas de partidos en unipartidistas, bipartidistas y multipartidistas para crear siete categorías a partir de éstas: partido único, partido hegemónico, partido predominante, bipartidista, pluralismo moderado, pluralismo polarizado y atomización.²⁹ Dejando de lado las demás categorías,

²⁷ Hay pocas dudas en calificar al sistema de partidos vasco que ha tenido lugar a lo largo de todo el periodo democrático. Véase Juan José Linz, *Conflicto en Euskadi*, Espasa-Calpe, Madrid, 1986; o Francisco José Llera, «Los rendimientos de los sistemas electorales de las Comunidades Autónomas», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 82, 1998, págs. 127-157.

²⁸ Unidad Alavesa fue un pequeño partido foralista escindido del PP en Alava en 1989. Obtuvo representación en el Parlamento vasco desde 1990 hasta 2001 (en este último año en coalición con los populares) para desaparecer en 2005. Destacó por su reivindicación de que Alava se constituyera, al igual que Navarra, en una comunidad autónoma uniprovincial. Llegó a ser la segunda fuerza política alavesa en las elecciones forales y municipales de 1991.

²⁹ A la hora de enumerar los partidos Sartori sólo se fijará en los partidos que «cuentan», a saber, los que tengan posibilidad de coalición, que en la práctica coinciden con los partidos que de hecho han participado en el gobierno; y los partidos con posibilidad de chantaje, es decir, aquellos cuya aparición puede afectar a la táctica de la competencia entre los partidos y en especial cuando alteran la dirección de la competencia. Normalmente estos últimos son partidos antisistema. Véase Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de Partidos*, Alianza, Madrid, 2006, págs. 157-170.

nos centraremos en la que aquí nos interesa, el pluralismo polarizado, lo que no es equivalente, como el propio Sartori se encarga de advertir, a un sistema con muchos partidos (entendiendo esto como más de cinco): que exista esto último es condición necesaria pero no suficiente.³⁰ En concreto, señala ocho características del pluralismo polarizado³¹: 1) presencia de algún partido antisistema importante, entendiéndolo éste como un partido que siempre socava la legitimidad del régimen al que se opone; 2) existencia de oposiciones bilaterales, es decir, oposiciones mutuamente excluyentes a ambos lados del espectro ideológico que no pueden sumar sus fuerzas, ya que están más cerca ambos de los partidos gubernamentales que el uno del otro; 3) ubicación central de un partido o grupo de partidos, es decir, el centro geométrico del sistema está ocupado³², la existencia de un partido de centro desalienta la centralidad, por eso este tipo es centrífugo y conduce a políticas inmoderadas o extremistas; 4) alta polarización, es decir, la distancia entre polos abarca el espectro máximo posible de opinión; 5) prevalencia de los impulsos centrífugos sobre los centripetos, lo que, para Sartori, con el tiempo supone el debilitamiento del centro y la pérdida persistente de votos a favor de los extremos; 6) estructuración ideológica congénita o rigidez ideológica, es decir, todos los partidos se combaten con argumentos ideológicos y compiten en términos de mentalidad ideológica; 7) presencia de oposiciones irresponsables: al ser el partido o los partidos de centro el pivote del sistema y la columna vertebral de toda mayoría gubernamental posible su destino es gobernar indefinidamente, por lo que los partidos extremos, excluidos del poder, realizan una oposición irresponsable, sobre todo en lo que respecta a la última característica; y 8) política de superoferta o promesas excesivas³³.

Estas ocho características no son igual de importantes. Para Powell las características que definirían al pluralismo polarizado serían las cuatro primeras, ya que las siguientes serían hipótesis sobre las consecuencias competitivas de las principales características del pluralismo polarizado³⁴. Aunque es cierto que Sartori dice que con las dos primeras características basta para identificar la categoría³⁵, también sostiene que posición central y polarización son consecuencia inevitable de las dos primeras, por lo que, en realidad, tanto Powell como Sartori coincidirían en que el pluralismo polarizado tendría estas cuatro características: presencia de un partido antisistema, oposiciones bilaterales, ocupación del centro y polarización. A continuación vamos a comprobar brevemente si esas cuatro características, además de la condición necesaria de la existencia de más de cinco partidos, efectivamente se cumplen en Euskadi, para lo cual las analizaremos bajo el prisma de las elecciones autonómicas, por ser éstas las que

³⁰ Giovanni Sartori, «European Political Parties: The case of polarized pluralism», en Joseph La Palombara y Myron Weigner, *Political Parties and Political Development*, Princeton University Press, Princeton, 1966, pág. 139.

³¹ Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de Partidos*, Alianza, Madrid, 2006, págs. 171-190.

³² No importa la doctrina sino la posición. Un partido socialista (ideológicamente no de centro) ocuparía una posición central entre un partido de extrema derecha y otro comunista.

³³ Estas características definidas por Sartori en 1976 (año de la publicación de la edición inglesa) completan las características del pluralismo polarizado que había definido diez años antes: posición central de partido o grupo de partidos, oposiciones bilaterales, oposición irresponsable, política de superoferta y rigidez ideológica. Véase Giovanni Sartori, «European Political Parties: The case of polarized pluralism», en Joseph La Palombara y Myron Weigner, *Political Parties and Political Development*, Princeton University Press, Princeton, 1966, págs. 156-160.

³⁴ G. Bingham Powell, «The competitive consequences of polarized pluralism», en Manfred J. Holler (ed.), *The logic of multiparty systems*, Kluwer, Londres, 1987, págs. 174-186.

³⁵ Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de Partidos*, Alianza, Madrid, 2006, pág. 176.

mejor «foto» pueden darnos del sistema de partidos vasco³⁶.

Si por antisistema entendemos aquel partido que «socava la legitimidad del régimen»³⁷, para Llera no habría duda en calificar como tal a HB³⁸, ya que esta fuerza política se caracterizaría por «el apoyo a la violencia de ETA, el rechazo a la legitimidad constitucional y al sistema institucional y la movilización social continua», además de las políticas de chantaje.³⁹ Por otro lado, su importancia está fuera de toda duda, ya que es un partido que ha contado con un amplio apoyo electoral, obteniendo alrededor de un 15% de los votos válidos (véase Tabla 5).

En segundo lugar, las oposiciones bilaterales han sido uno de los aspectos que han caracterizado a los diferentes Gobiernos vascos. Efectivamente, éstos no han tenido una oposición situada entera a un solo lado del Ejecutivo que pudiera sumar fuerzas y proponerse como alternativa de gobierno, sino que ha habido oposiciones bilaterales: los partidos de oposición se han situado a ambos lados del Gobierno en el espectro ideológico y han sido mutuamente excluyentes, no pudiendo formar una alternativa de gobierno viable.⁴⁰ Y es que como puede apreciarse en la Tabla 5, en la mayoría de las legislaturas el Gobierno vasco ha tenido como oposición, por un lado, a la izquierda *abertzale* y, por el otro, o bien a la derecha española o a los dos principales partidos no nacionalistas, fuerzas que no podían formar una alternativa viable a los diferentes Ejecutivos. La única excepción sería el Gobierno de Patxi López (siempre que consideráramos al PP como «gobierno» por su pacto con el Ejecutivo socialista), pero, más que una excepción a la regla, más bien fue una anomalía provocada por la ilegalización de la izquierda *abertzale*.

En tercer lugar, el espacio central en el sistema de partidos ha sido ocupado siempre por el PNV, a veces en solitario y otras veces acompañado por EE, IU o EA (aunque este último solo dos veces).⁴¹ Sin embargo, su mayor tamaño relativo hace que el PNV haya sido la gran referencia en el espacio central. Esto no quiere decir que hablemos de un partido centrista en el continuo nacionalista-no nacionalista

³⁶ Mientras que las elecciones generales estarían contaminadas por la competición partidista a nivel nacional, las forales y municipales lo estarían a nivel territorial o local.

³⁷ Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de Partidos*, Alianza, Madrid, 2006, pág. 174.

³⁸ Y, evidentemente, a todas las siglas del espacio de la izquierda *abertzale* como EH, EHAK o ANV. La duda en estos momentos es en calificar así a la nueva coalición de la izquierda *abertzale* (EH Bildu) que incluye partidos democráticos que nunca han apoyado la violencia. De nuevo el tiempo dirá si EH Bildu se convierte en espacio político asimilable al resto de partidos políticos y pierde su carácter antisistema.

³⁹ Francisco José Llera, «Continuidad y cambio en el sistema de partidos vascos: 1977-1987», *Revista de Estudios Políticos*, 59, 1988, págs. 277-375.

⁴⁰ El espectro ideológico al que nos referimos es la dimensión nacionalista-no nacionalista o centro-periferia, por ser la más importante (Rafael Leonisio y Oliver Strijbis, «Más allá de la autoubicación: por qué el nacionalismo predice mejor el comportamiento electoral en el País Vasco», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146, 2014, págs. 47-68). A pesar de ello, en muchas ocasiones el argumento sería el mismo si tomáramos la dimensión izquierda-derecha debido a que el más derechista de los partidos (PP) ha venido siendo el situado en la posición más española del espectro, mientras que el más izquierdista (HB/EH/EHAK) ha sido también el más nacionalista.

⁴¹ Para Powell hay un partido ocupando una posición de centro si su ubicación en la escala izquierda-derecha (en nuestro caso nacionalismo-españolismo) está a menos de un punto de la ubicación media del electorado. Véase G. Binham Powell, «The competitive consequences of polarized pluralism», en Manfred J. Holler (ed.), *The logic of multiparty systems*, Kluwer, Londres, 1987, pág. 177. En ese criterio nos basamos para calificar a un partido como centrista o no en una determinada época (véase Tabla 5).

(o polarización identitaria), ya que, como acabamos de decir, esa ubicación central de un partido no se refiere a la doctrina (es decir, el PNV no habría tenido una ideología centrista en lo que se refiere a la cuestión nacional), sino a una posición de centro geométrico en la estructura de competición, que deje espacios políticamente tanto a un lado como a otro de su doctrina. Efectivamente, a pesar de ser inequívocamente nacionalista, su relativa ambigüedad en cuanto a sus objetivos le ha permitido ocupar siempre una posición central, teniendo a un lado tanto el radicalismo nacionalista de la izquierda *abertzale* como el independentismo sin ambigüedades de EA, y al otro las opciones no nacionalistas o autonomistas. Incluso, en las épocas de mayor radicalidad nacionalista del PNV, principalmente los años siguientes a la firma del acuerdo de Lizarra, siguió este partido ocupando la posición central a pesar de su acercamiento al nacionalismo más radical, ya que el partido que le podría haber sustituido en esa posición central (IU-EB) era demasiado pequeño para ocuparla en solitario⁴². Así, a pesar de que su porcentaje de voto siempre ha estado por debajo del 40%⁴³ y en varias legislaturas debajo del 30%, ha podido gobernar siempre, excepto tras las elecciones de 2009, por la anomalía ya citada.

La cuarta característica es la alta polarización, es decir, una alta distancia ideológica entre los partidos, cuyas posiciones políticas abarcan el espectro máximo posible de opinión.⁴⁴ Se han propuesto dos aproximaciones para medir la polarización:⁴⁵ aquella que mide la distancia entre dos partidos cualesquiera, normalmente los más extremos del sistema⁴⁶, y la que utiliza a todos los partidos, ponderándolos según su peso electoral⁴⁷. En este caso (véase Tabla 5) nos hemos inclinado por el segundo de los métodos y concretamente con el índice elaborado por Taylor y Herman⁴⁸. Este

⁴² Lo mismo había pasado con EE en años anteriores y las dos veces que EA ha podido competir en dicho espacio. Aunque hay que decir que las dos veces que EA se ha situado en la posición central (a menos de un punto de la media del electorado) lo ha hecho de manera muy ajustada, no como PNV, EE e IU, que siempre han estado más cerca de la media.

⁴³ Solo dos veces ha superado el 40% de votos: en 1984 (41,8%) y 2001 (42,4%), pero en esta última ocasión en coalición con EA, sin la cual difícilmente podría haber llegado a esa cifra.

⁴⁴ Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de Partidos*, Alianza, Madrid, 2006, pág. 177.

⁴⁵ Francisco Ocaña y Pablo Oñate, «Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86, 1999, págs. 223-245.

⁴⁶ Scott C. Flanagan, «Models and Methods of Analysis», en G. A. Almond, Scott C. Flanagan y R. J. Mundt (eds.), *Crisis, Choice and Change*, Little Brown, Boston, 1973; Giovanni Sartori y Giacomo Sani, «Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales», en Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de Partidos*, Alianza, Madrid, 2006, págs. 417-454.

⁴⁷ Michael Taylor y V. M. Herman, «Party systems and government stability», *American Political Science Review*, 65, 1971, 34; Cees Van der Eijk *et al.*, «Left-right orientations and party choice», en Jacques Thomassen (ed.), *The European voter: A comparative study of modern democracies*, Oxford University Press, Oxford, 2005, pág. 184.

⁴⁸ En vez de hacer con el eje izquierda-derecha, como suele ser habitual, lo hemos elaborado con la escala nacionalismo vasco-españolismo, por ser la cuestión nacional la principal dimensión de competición de la política vasca. Para medir esta dimensión se han utilizado generalmente dos tipos de escala. Por un lado, la acumulativa o de grado que cubre un espectro del 0 o 1 al 10, en el que 0 o 1 es mínimo nacionalismo vasco y 10 máximo nacionalismo vasco, utilizada generalmente por las investigaciones elaboradas por centros como el CIS (escala 1-10) o Gabinete de Prospección Sociológica del Gobierno Vasco (escala 0-10). Por otro lado, está la escala bipolar (y paralela a la ideológica) elaborada por el politólogo Francisco José Llera que va del 1 al 10 y en el que 1 es máximo nacionalismo vasco y 10 máxi-

es un índice que va desde cero (todos los partidos ocupan la misma posición en la escala) hasta alrededor de 4,5.⁴⁹ Como podemos observar, la puntuación que obtiene el sistema de partidos vascos es muy alto, nunca ha bajando de 2 y a veces por encima del 3, superando todas las medias de polarización calculadas por Powell para 14 países europeos, situándose Euskadi, incluso a veces, muy por encima del más polarizado (Finlandia, 1,9)⁵⁰.

Para finalizar, nos centraremos en la condición necesaria para que exista el pluralismo polarizado, y es que el sistema esté fragmentado con más de cinco partidos relevantes o «que cuenten» según criterio de Sartori,⁵¹ tanto por su capacidad de coaligarse como por su capacidad de chantaje. Como podemos ver en la Tabla 5, el número de partidos parlamentarios siempre ha sido 7 con dos excepciones: la segunda legislatura, en donde la concentración del voto de centro derecha español en la UCD y AP en la CP (Coalición Popular) y la desaparición parlamentaria del PCE redujeron el número de siete a cinco; y la última, en la que el Parlamento vasco quedó constituido por cinco fuerzas debido a la agrupación *abertzale* de izquierdas bajo el paraguas de EH Bildu⁵² y a la división en dos de Ezker Batua⁵³. ¿Han sido todos ellos relevantes según el criterio de Sartori? Hay que tener en cuenta que cinco partidos han pasado por el Gobierno (PNV, EA, EE, IU-EB y PSE) y de los

mo españolismo. Este autor ha venido utilizando dicha escala en todas las encuestas que ha dirigido y desde 1995 está siempre presente en todas las oleadas del Euskobarómetro que elabora semestralmente, bajo la dirección de Llera, el equipo homónimo en la Universidad del País Vasco. Debido a la mayor disponibilidad de datos, y por creer que es más precisa, hemos escogido esta última escala para medir la dimensión centro-periferia en el electorado vasco.

⁴⁹ G. Binham Powell, «The competitive consequences of polarized pluralism», en Manfred J. Holler (ed.), *The logic of multiparty systems*, Kluwer, Londres, 1987, pág. 176.

⁵⁰ G. Binham Powell, «The competitive consequences of polarized pluralism», en Manfred J. Holler (ed.), *The logic of multiparty systems*, Kluwer, Londres, 1987, pág. 177. Hemos escogido este índice de polarización porque disponíamos de datos para casi todo el espectro temporal. Con otros índices los resultados serían similares. Así, para el propuesto por Van der Eijk *et al.* solo disponemos de datos para elaborarlo en unos pocos años, pero en éstos el índice siempre es mayor de 40 y a veces de 50. Esto contrasta con los datos presentados por los autores que aplican dicho índice a cuatro países (Alemania, Holanda, Noruega y Suecia) en siete elecciones o más y solo en ocho ocasiones el índice es superior a 40 y ninguna vez a 50. Véase Cees Van der Eijk *et al.*, «Left-right orientations and party choice», en Jacques Thomassen (ed.), *The European voter: A comparative study of modern democracies*, Oxford University Press, Oxford, 2005, págs. 189-190. La misma conclusión puede extraerse de la aplicación de dicho índice por Jou a seis países (Japón, Corea, Taiwan, Filipinas, Australia y Nueva Zelanda, dos elecciones cada uno excepto Filipinas), ya que en ninguna elección éste supera los 40 puntos y en la mayoría ni siquiera llega a 30. Véase Willy Jou, «The heuristic value of the left-right schema in East Asia», *International Political Science Review*, 31, 2010, págs. 366-394. Por tanto, podemos concluir que la polarización vasca es alta en comparación con la mayoría de países del mundo.

⁵¹ Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de Partidos*, Alianza, Madrid, 2006, págs. 157-170.

⁵² Es cierto que EH Bildu se compone de cuatro partidos y que todos tienen representación en el Parlamento vasco, por lo que estrictamente tendríamos ocho fuerzas parlamentarias. Sin embargo, la escasa fuerza en la actualidad de Alternatiba, Aralar y EA, lo que habría hecho muy difícil que hubiesen obtenido representación de presentarse en solitario, y que las cuatro fuerzas hayan formado, de momento, un grupo parlamentario unido sin distinción nos lleva a considerar a EH Bildu como una sola fuerza política a efectos de clasificación del sistema de partidos.

⁵³ Aunque es imposible saber lo que habría ocurrido en caso de no dividirse, es cierto que la suma de ambas fuerzas habría conseguido representación en el Parlamento vasco.

que han quedado fuera la capacidad de chantaje de la izquierda *abertzale* es indudable. Queda por tanto la duda de Aralar y los partidos que podrían encuadrarse dentro de la denominada «derecha española»: AP-PP, UA, CDS, UCD y UPyD.⁵⁴ La importancia, por su tamaño (ha llegado a ser segunda fuerza política), del PP queda fuera de toda duda, lo mismo que su capacidad de coaligarse, ya que si no lo ha hecho a nivel de Gobierno vasco sí a otros niveles subautonómicos como Diputaciones o Ayuntamientos importantes como Bilbao o Vitoria. Lo mismo podemos decir tanto de Aralar como de UA. Respecto a los otros partidos, el criterio es más dudoso (quizás por el poco tiempo que han permanecido en las instituciones), pero en caso de que los calificáramos como no relevantes tendríamos siempre en el Parlamento un mínimo de seis partidos (a excepción de la segunda y la última legislatura), por lo que siempre estaríamos dentro de los criterios del pluralismo polarizado.

Sin embargo, los criterios establecidos por Sartori pecan de cierta ambigüedad (¿cómo medir la capacidad de chantaje o de coalición?), por lo que son útiles unos índices que nos miden tanto la fragmentación del sistema de partidos como el número efectivo de los mismos. En cuanto al índice de fragmentación, el más utilizado es el propuesto por Rae,⁵⁵ aunque también es útil el índice de Rae corregido⁵⁶, mientras que el del número efectivo de partidos es el de Taagepera y Shugart⁵⁷. Como puede verse en la Tabla 5, la media de partidos efectivos se ha situado en más de cinco en varias ocasiones y, excepto tres veces, nunca ha bajado de cuatro. Este es un número muy alto, sobre todo si lo comparamos con la mayoría de las democracias competitivas, en los cálculos presentados por Gallagher.⁵⁸ Efectivamente, en la mayoría de países el número efectivo de partidos se sitúa por debajo de cuatro y son muy raros los casos de más de cinco partidos, sobre todo en países occidentales, donde el índice suele estar por debajo de tres (incluyendo a España, que se sitúa en torno al 2,6).⁵⁹ Por otro lado, la alta fragmentación ha sido la tónica en el sistema vasco de partidos, con una media en torno al 0,77 en el índice de fragmentación parlamentaria de Rae (muy alta, teniendo en cuenta que el máximo es 1),⁶⁰ y una media del mismo índice corregido en torno al 0,9 (también muy alta, puesto que su máximo también es 1).

⁵⁴ Aunque es dudoso categorizar a UPyD dentro de la «derecha española» debido a que es más bien un partido de centro-izquierda liberal, lo hacemos porque está más cercano a los partidos de esa derecha en la dimensión centro-periferia (es incluso más centralista que el PP), por lo que, al ser la dimensión más importante, creemos que es más pertinente incluirle dentro de dicho grupo.

⁵⁵ Douglas Rae, *The political consequences of electoral laws*, Yale University Press, New Haven, 1971, págs. 46-64.

⁵⁶ Juan José Linz, *Conflicto en Euskadi*, Espasa-Calpe, Madrid, 1986, pág. 322.

⁵⁷ Rein Taagepera y Mathew Shugart, *Seats and votes. The effects and determinants of electoral systems*, Yale University Press, New Haven, 1989, pág. 77.

⁵⁸ Datos presentados en la página web del autor: http://www.tcd.ie/Political_Science/staff/michael_gallagher/ElSystems/Docts/ElectionIndices.pdf.

⁵⁹ La media de Euskadi (4,5) solo es superada con claridad por Bélgica (5,6), Suiza (5,2) y Finlandia (5,1), situándose Euskadi al nivel de países históricamente fragmentados como Holanda (4,8), Dinamarca (4,6) o Italia (4,3).

⁶⁰ Teniendo en cuenta que la fórmula de la fragmentación y la del número efectivo de partidos están relacionadas hay que decir que la fragmentación vasca solo sería menor que la belga, suiza y finlandesa y del nivel de Holanda, Dinamarca e Italia.

TABLA 5

Formato del sistema de partidos vasco según las características del pluralismo polarizado (1980-2012)

	1980	1984	1986	1990	1994	1998	2001	2005	2009 ¹	2012
%Voto antisistema	16,5	14,6	17,4	18,2	16,0	17,7	10,0	12,4	0 (8,8)	24,7 (?) ²
Oposiciones Bilaterales	HB-EE/ AP-UCD	HB-EE/ PSE-AP	HB-EA/ AP-CDS	HB-EA/ PP-UA	HB/ PP-UA	EH/ PSE-PP-UA	EH/ PSE-PP	EHAK/ PSE-PP	NO (?) ³	EHB / PSE- PP-UPyD
Posición central ²	--	PNV-EE	PNV-EA-EE	PNV-EE	PNV	PNV-IU	PNV-EA-IU	PNV-IU	PNV-IU	PNV
Polarización ³	--	2,9	2,6	3,3	3,3	2,5	2,4	3,1	2,1 (2,5)	3,0
Fragmentación Parl. ⁴	0,75	0,71	0,81	0,81	0,82	0,80	0,77	0,79	0,70 (0,73)	0,73
Fragmentación Parl. Corregida ⁵	0,87	0,88	0,94	0,94	0,96	0,93	0,90	0,92	0,82 (0,85)	0,91
Nº Partidos parl.	7	5	7	7	7	7	7	7	7 (7)	5
Nº Efectivo de partidos ⁶	4	3,5	5,2	5,3	5,7	5	4,4	4,8	3,3 (3,7)	3,7

¹ En 2009 el dato entre paréntesis corresponde a los cálculos, incluyendo al voto nulo como equivalente a la izquierda *abertzale*.

² Partidos cuya posición (medida por la autoubicación de sus votantes) en el continuo nacionalismo vasco-españolismo es inferior a un punto de la media del electorado en su conjunto. No tenemos datos para 1980. Para 1984 y 1990 no existe el dato de autoubicación media del electorado, por lo que la hemos calculado como la media de autoubicación de los votantes de los partidos, ponderados por su peso electoral.

³ Según el índice de Taylor y Herman. Para elaborarlo se han utilizado como posiciones de los partidos las medias de autoubicación de los votantes en la escala nacionalismo vasco (1)-españolismo (10). No existen datos para 1980.

⁴ Según índice de Rae.

⁵ Según índice de Linz.

⁶ Según índice de Taagepera y Shugart. Se refiere al número de partidos parlamentarios.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Gobierno vasco (datos electorales). Los cálculos de índices que requieren datos de encuesta han sido obtenidos de la base de datos del Enskabarometro (1994-2012). Para 1984 (aunque los datos son de 1982) de Francisco José Llera, «Las segundas elecciones autonómicas vascas», *Revista de Derecho Político* 23, 1986, pág. 143. Para 1986 y 1990 de Francisco José Llera, «Pluralismo y gobernabilidad en Euzkadi, 1980-1994», *Working Paper* n° 162, ICPS, Barcelona, 1999, pág. 24.

Observando la Tabla 5, podemos ver cómo las oposiciones bilaterales, la posición central, la polarización y la presencia de un partido antisistema importante⁶¹ no presentan cambios significativos, pero sí la fragmentación (y por tanto el número efectivo de partidos) y también, por supuesto, el número de partidos parlamentarios. Así, por primera vez desde 1984 en el Parlamento vasco solo hay cinco fuerzas políticas y el número efectivo de partidos (3,7) es el menor también desde 1984 (3,5)⁶². Con todo, es ésta una cuestión clave, ya que sin más de cinco partidos no se puede seguir hablando de pluralismo polarizado por lo que, de modo estricto, debemos decir que en las elecciones autonómicas de 2012 en Euskadi se ha podido empezar a producir un cambio en el sistema de partidos, del pluralismo polarizado al moderado. Sin embargo, se impone la prudencia y aún es pronto para confirmar como definitivo dicho cambio. Efectivamente, la reducción de espacios que tuvo lugar en 2012 tiene algo de artificial, ya que EH Bildu es una coalición de cuatro partidos, los cuales no sabemos si van a seguir unidos en el futuro próximo.⁶³ Y es que tres de ellos (la izquierda *abertzale* tradicional, EA y Aralar) han demostrado tener capacidad de obtener representación en solitario y nadie garantiza que lo puedan volver a hacer si alguno de ellos decide salirse de la coalición. Por otro lado, no hay que olvidar que Izquierda Unida se convirtió en 2012 en una fuerza extraparlamentaria debido a su división en dos facciones y que una futura unión o simplemente la disolución o marginación de EB, que no cuenta con el apoyo de una IU federal en auge a nivel nacional, puede significar el regreso a la vida parlamentaria de este «quinto espacio» de la política vasca. Además, hay que tener en cuenta que UPyD también pasa por sus mejores momentos en el conjunto de España y que eso podría significar su permanencia futura en el Parlamento vasco. Así pues, no es descartable que en próximos comicios que se vayan a celebrar en el País vasco no se confirme lo que las elecciones autonómicas de 2012 (y las forales, municipales y generales de 2011) parecen haber apuntado: una reducción del número de partidos relevantes y, por tanto, un cambio en el sistema de partidos del tradicional pluralismo polarizado, que ha caracterizado a la política vasca desde la transición, a un pluralismo moderado con cuatro grandes fuerzas que se disputan todo el espacio político. Con todo, falta comprobar si la desaparición de la violencia terrorista lleva consigo también la difuminación de la política antisistema y, al mismo tiempo, se reduce la polarización y se sustituye la anterior dinámica centrífuga por otra más centrípeta.

⁶¹ Aunque bien es cierto que el fin de ETA y la propia evolución de la izquierda *abertzale* podrían hacer que este espacio político perdiera dicho calificativo, por lo que se perdería una de las principales características del pluralismo polarizado.

⁶² Y es también el mismo que el de 2009, teniendo en cuenta el voto nulo. Sin embargo, debido a la especial distorsión que en aquellos comicios provocó la ausencia de la izquierda *abertzale* creemos que es un dato que hay que dejar un poco de lado.

⁶³ Debemos recordar que los cuatro partidos de la coalición comparten proyecto político soberanista (aunque difieren en los tiempos) y de izquierdas, pero con matices porque no es lo mismo la socialdemocracia de EA que el radicalismo izquierdista de Alternatiba ni que el populismo izquierdista de la antigua Batasuna (ahora Sortu). Estas contradicciones, además de rencillas por puestos o cuotas de poder, podrían hacer que la coalición no permaneciera unida más adelante.

4. CONCLUSIONES

Son principalmente dos los aspectos de las elecciones autonómicas vascas de 2012 que hemos analizado en este trabajo, uno relativo a la propia dinámica del comportamiento electoral y el otro referido a las posibles consecuencias que los resultados de dichas elecciones (y de las celebradas en 2011) puedan tener en un futuro para el sistema de partidos en Euskadi. Respecto a la primera cuestión, las conclusiones que hemos obtenido de los movimientos electorales en 2012 básicamente se resumen en que las fluctuaciones de voto se dieron *intra*bloques y no *inter*bloques, es decir, que no hubo en dichos comicios trasvase de voto entre los bloques nacionalista y no nacionalista, sino que este se dio entre las diferentes opciones y la abstención o bien entre las fuerza del mismo bloque político. Es decir, que los nacionalistas mantuvieron posiciones (o las aumentaron un poco, en caso de la izquierda *abertzale*), mientras que los partidos no nacionalistas retrocedieron debido a diversas circunstancias como la poca aceptación que tenía el Gobierno vasco en la sociedad o el hartazgo de la ciudadanía ante la crisis y el desprestigio de los políticos, dos cuestiones éstas que han podido afectar más a los partidos nacionales que a los territoriales, los cuales, además, en Euskadi tienen un electorado más fiel y menos proclive a dejarse llevar por cuestiones coyunturales (ya hemos visto por ejemplo que las fuerzas *abertzales* alcanzan prácticamente el mismo número de votos en 2005 y 2012, en dos contextos completamente diferentes).

¿Significa todo esto que, una vez disuelto el denominado «Gobierno del cambio» y si se recupera la situación económica, volveremos a la situación anterior, es decir, un mayor equilibrio entre nacionalistas y no nacionalistas, aunque con predominio de los primeros? Es desde luego una posibilidad, pero no es ni mucho menos descartable la contraria. Haría mal el Partido Socialista en pensar que esta huida de su electorado hacia la abstención es pasajera, ya que el desprestigio de la política bien pudiera tener como consecuencia que ese electorado nunca volviera y se quedara en la abstención o pasara a engrosar, como se empieza a ver en el resto de España, las filas de otras fuerzas como, IU, sobre todo, pero también de los nacionalistas de izquierdas o UPyD. La reflexión también se impone en el PP, que en la anterior gran crisis del PSOE consiguió el trasvase de muchos votantes socialistas, erigiéndose en segunda fuerza en Euskadi, mientras que lleva unos años perdiendo votos elección tras elección. Por otro lado, los nacionalistas tampoco tienen motivos para confiarse demasiado. Si el «cabreo» con los políticos continúa mucho más tiempo es inevitable que éste también les afecte directamente. Hay que tener en cuenta que los más afectados por la crisis, y por consiguiente los más proclives a rechazar nuestro actual modelo democrático representativo, son unos jóvenes que, si ya han empezado a dar la espalda a los dos grandes partidos españoles, bien podrían empezar a hacerlo también con PNV y la izquierda *abertzale*, aunque sea en un momento distinto.

En segundo lugar, hemos constatado que los últimos resultados electorales en el País Vasco desde la vuelta a la legalidad de la izquierda *abertzale* han podido tener como consecuencia una reducción de espacios y, por tanto, un cambio en el sistema de partidos, del pluralismo polarizado, que ha sido una característica de la política vasca desde la transición, a un sistema de pluralismo moderado donde cuatro grandes partidos se reparten la representación. Por medio del análisis de una serie de indicadores hemos podido ver cómo algunas características del pluralismo

polarizado se mantienen mientras que otras tienden hacia lo que sería un pluralismo moderado. El futuro del sistema de partidos vascos es, por tanto, incierto y depende, en gran parte, de la propia dinámica partidista, ya que no es seguro que las fuerzas que ahora forman EH Bildu sigan unidas en un futuro ni que el espacio que representa a Izquierda Unida en Euskadi siga dividido y, por tanto, incapaz de obtener representación parlamentaria.

Separata de la revista SISTEMA - Número 236 - Octubre 2014
(Páginas 3-25)

Depósito legal: M. 37.032 - 1972 (Sep.)
Fernando el Católico, 13, Bajo A. - 28015 Madrid - Teléfono 91 448 73 19